



# A Propósito de “El Hombre de Playa Ancha”

De regreso a casa, después de haber compartido la amable mesa con Alone y esa dama de prestancia casi etérea que fue Lolito Echeverría Larrain, Carlos León, este hombre de Playa Ancha aceleró el tiempo y aligeró la distancia entre una que otra anécdota y ese certero juicio con que se refiere a las cuestiones literarias y también a las otras.

Tan nuestro, arraigado en no sé qué profundidades, entendíamos que para estimar y admirar a un hombre de letras, es decir, a un escritor chileno, la fe bautismal de su valía debía pasar, ineludiblemente, por el reconocimiento del Gran Santiago, ese Olimpo de la actividad nacional. Y llegar a nuestros aires provincianos revestido, sin discusión, con las alas del consagrado.

En fin, que teníamos muy cerca nuestro a un auténtico primigenio escritor chileno, trabajando como en sordina, dos veces silencioso, en uno de los tantos cerros de este Valparaíso “fantasma”, tan cerca de la capital y tan lejos de Dios, como parece ser, irremediablemente, su cara geografía.

Lo cierto es que su compañía, aquella noche, encendió el recuerdo de los más variados temas. Porque, en este plano de evocación plena, reconstruyendo el pasado, que se apresura a ordenar sin estridencias, Carlos León es un maestro de los mejores. Limpia el camino al auditor —y al lector— de todo lo rigurosamente innecesario y cae sobre su historia para mostrarla, galantemente, co-

mo si aquella hubiese sucedido sólo pocas horas antes. En esto me parece cercano a ese otro narrador de síntesis que fue González Vera.

Hablamos aquella noche de todo un poco. Pero advertí con jubilosa complicidad que el tango tocaba algo de sus cuerdas más íntimas. Y que Carlos Gardel recobraba, por momentos, esa imagen de leyenda con que, a nuestro modo, también hemos acunado al Zorzal Criollo. Del tango a la filosofía, sólo un paso. Su formación como profesor de esta disciplina en la Universidad le hizo rumbar desde sus orígenes hasta la sentencia aquella de Enrique Santos Discépolo, entrañable y exacta: “Es un pensamiento triste que se baila”, reclamando para sí la teoría de que si es universal es porque está dirigido a las zonas más turbias de la conciencia.

Por ello, no me sorprendió que su último libro “El hombre de Playa Ancha” rescatara su pasión por el tango y, claro, ese tiempo que se convierte en obsesión de la memoria del olvido.

Tan dados a premiar lo ajeno y distante, Carlos León, sin que el concepto roce su sabia modestia, merece el reconocimiento de los suyos, aquellos que, de algún modo, teniéndolo tan cerca, le agradecen estas páginas, y las anteriores, con las que ha enriquecido la literatura nacional desde ese rincón amable y mitico de Playa Ancha.

Hugo Rolando Cortés

# **Nuevos relatos de Díaz Eterovic [artículo] Mario Garay Pereira.**

Libros y documentos

## **AUTORÍA**

Garay, Mario, 1916-

## **FECHA DE PUBLICACIÓN**

1985

## **FORMATO**

Artículo

## **DATOS DE PUBLICACIÓN**

Nuevos relatos de Díaz Eterovic [artículo] Mario Garay Pereira.

## **FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

## **INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

## **UBICACIÓN**

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)